



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 59

Salamanca 15 de Noviembre de 1910

AÑO V

LA POESÍA DEL HOGAR



LA poesía del hogar se llama cariño, y al nacer á la vida el cariño hace iguales á todos los hombres; los brazos de la madre son el hogar de los recién nacidos. El hombre, que ha sentido el calor del regazo materno en el curso de los años de su existencia, lleva siempre grabado con caracteres que no se borran, en lo más delicado del alma, el sentimiento poético "del hogar". No sabrá definirla, pero sabrá sentir en momentos supremos "la poesía del hogar".

El marino, que desde lejanas tierras, acurrucado en el silencioso rincón de un camarote, se dispone á escribir "A su casa", sin darse cuenta olvida las distancias; en visión amorosa le parece percibir en lontananza el campanario de su aldea, y se deleita como si lo estuviera viendo, en la lle-

gada del cartero á la puerta de la casa paterna, y siente el escalofrío de aquel grito de sana alegría "Carta del chico", con que la madre amorosa y buena reúne en torno suyo á deudos y convecinos. ¡Es la poesía del hogar!

Y ese sentimiento saturado de inefable poesía, con que unido el espíritu, el recuerdo "del hogar"; la idea de que hay un rincón en el mundo, donde por muy viejo que sea "es siempre el chico", le hará revivir el calor sentido en los brazos de la madre, y en el calor que revive buscará recursos para hacer frente á las tempestades del mar y á las tempestades de la vida. ¡Es la fuerza de la poesía del hogar!

Deletrea la madre entre sollozos y lágrimas la carta del hijo, y escuchan su lectura con recogimiento de Iglesia parientes y amigos. A quien va dirigida es lo de menos, es para todos; en su casa nunca oyó decir esto es tuyo ó esto es mío; todo era de todos y todo para todos. Mira el mundo como lo aprendió á mirar en el hogar bendito, con los ojos de todos; ve matices y descubre detalles delicados y sublimes, que no perciben los que olvidando las enseñanzas y recuerdos de la familia, analizan las cosas con ojos de cosmopolita. Sabe y siente que todas sus emociones, sus penas como sus venturas encuentran eco, y se considera feliz con el mundo espiritual de amores y recuerdos, que lleva dentro.

La poesía del hogar se siente, no se define; á lo sumo pudiera decirse que es la comunión de sentimientos, de ilusiones, de alegrías, de esperanzas, de penas y quebrantos, de oraciones y plegarias que ascienden al cielo, como las espirales del incienso que se ofrece en los altares. Todo se comunica y todo se comparte; nadie piensa en sí y todos piensan y se sacrifican por los demás. Es el sentimiento despojado de la miseria del yo, que pregona filosofía modernísima, y que engendra, y da vida, y comunica esplendores divinos á las manifestaciones siempre delicadas, de la más sublime de las poesías. El orgullo y la alegría son generales cuando el niño de la casa tiene el primer diente, da el primer paso, hace los primeros palotes ó viste el primer uniforme. Mas tarde, cuando los hijos no necesitan más del apoyo de sus padres, empiezan á comprender que pronto los padres tendrán que apoyarse en ellos. Y báculo de la vejez de los padres son los hijos. El corazón que ha recibido mucho, puede dar mucho también. En eso, tal vez, consista la poesía del hogar.



EL DRAMA DE LA PASION

EN OBERAMMERGAU



QUISIERA decir aquí unas palabras sobre este espectáculo, único en su género, grandioso al par que sencillo, dramático sin ser teatral y religioso en su fondo, aunque puramente artístico en su forma. Quizá todas estas cualidades, rara vez reunidas, son las que atraen á millares de viajeros á este pueblecillo de Baviera, cuya fe religiosa resuena en el mundo moderno como antaño el nombre de Galilea llegaba á Jerusalén y hasta la corrompida Roma de los Césares. En todas las grandes capitales del universo se ha hablado durante meses de Oberammergau. Los fieles han acudido para reanimar su fe ante el calvario de su Redentor; los escépticos han ido atraídos por la idea de una nueva impresión artística, los turistas por el "snobismo," de la moda y los artistas para comprobar la renombrada belleza de sus cuadros plásticos.

Sea como sea, Oberammergau ha desbordado de extranjeros en todas sus representaciones memorables. Las muchedumbres de Lourdes son imponentes en su fe y en su dolor humano, que espera la cura milagrosa; las peregrinaciones de Roma son todo un símbolo de devoción cristiana, inclinándose ante el Pontífice, pero la muchedumbre de Oberammergau tiene un carácter muy distinto y muy profano. Aquello parece la torre de Babel. Se oye el áspero alemán y los melodiosos idiomas meridionales; suenan palabras españolas entre conversaciones en francés, los ingleses pasean, triunfantes, con el convencimiento de su superioridad británica, y los norteamericanos pululan con sus máquinas fotográficas y sus gemelos. Es la invasión de los Bárbaros en una aldea tranquila, pero Bárbaros educados por la civilización moderna,

que no vienen á despojar, sino á dejar su dinero, que no matan ni destruyen, pero profanan el "color local," con sus trajes "modernstyle," con los enormes sombreros de las señoras y el transporte de equipajes.

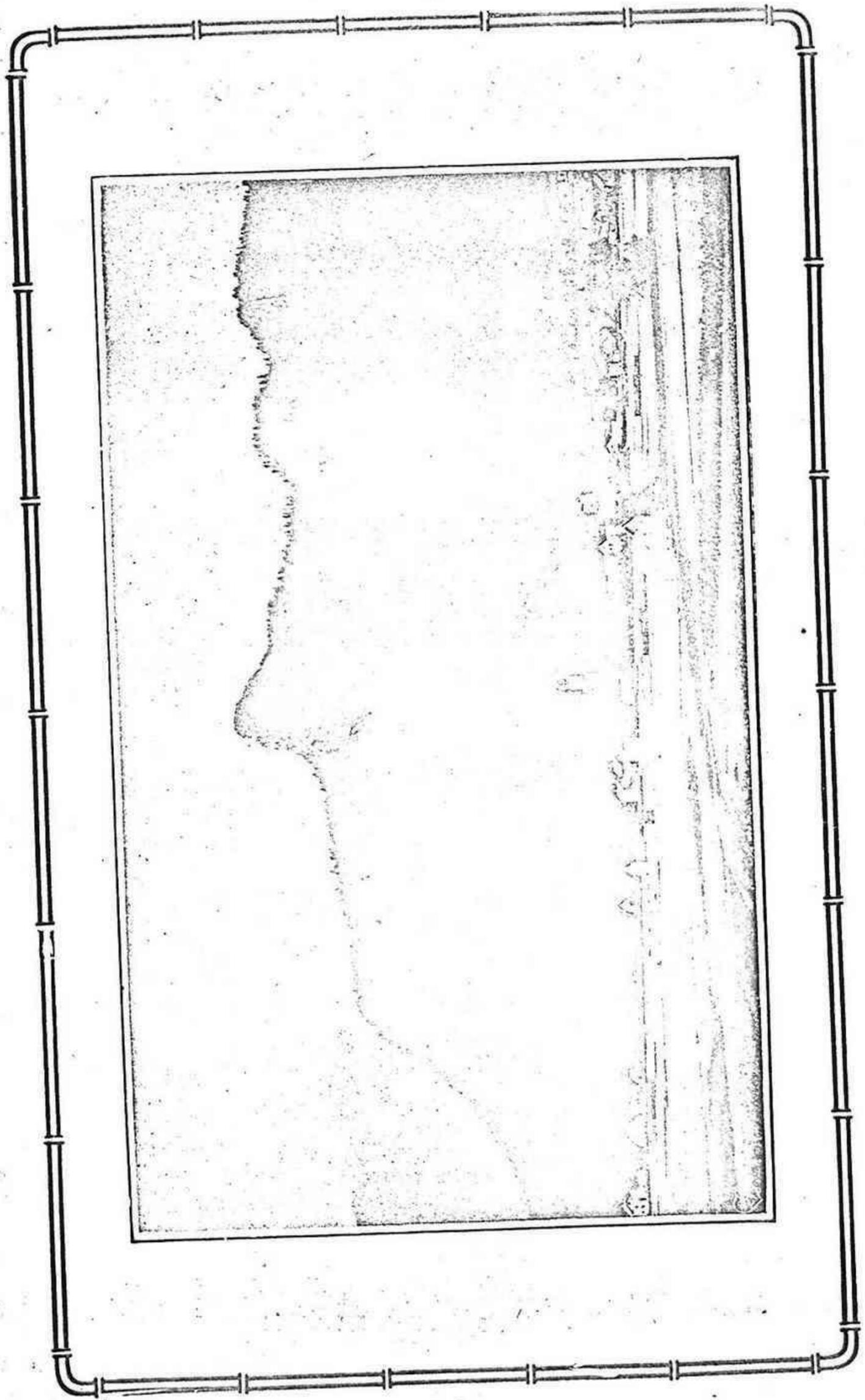
La llegada á la estación es una carrera desenfrenada y un asalto á cuantos ómnibus y carricoches se hallan aguardando fuera. Los mozos escasean, y se llevan ó se arrastran sacos y rollos de viaje. Se corre, se empuja, se olvida en un instante los buenos modales inculcados durante toda una infancia, y la educación resulta un barniz social. La cosa es llegar como se puede, subir al primer vehículo y no quedar á pie, suerte común á los recién llegados.

Es un golpe de vista curioso el de ese gentío, desorientado en su falta de "confort," y buscando sus respectivas habitaciones, situadas Dios sabe donde. Las tres ó cuatro fondas, llamadas "Hoteles," no dan abasto para la cuarta parte. De las agencias se ha teleografiado días antes reservando cuartos hasta en las casas más modestas de los aldeanos. Unos van á la casa de Antón Lang, que representa Cristo, y consideran esto un privilegio; á otros les toca vivir bajo el techo de Caifás ó Poncio Pilato; los Apóstoles, repartidos en el pueblo, acogen también viajeros; el padre del joven Alfred Bierling (San Juan) pone el piso segundo de su tienda á la disposición de los turistas, y habrá devoto escrupuloso que quizá haya pasado mala noche compartiendo el mismo hogar que Barrabás ó Judas Iscariote.

Y en la calle principal del pueblo resuena el trotar de los caballos, los cascabeles y los latigazos, las bocinas de los automóviles, el rodar de los carruajes, las voces, los gritos..... y la ola humana va avanzando y se agranda á la vista de los habitantes curiosos, que se asoman á las ventanillas hasta diseminarse por las callejuelas pintorescas y desaparecer. En un momento el bullicio se calma, el tráfico cesa, la tarde comienza á declinar, y una luna amarillenta sonrío sobre la quietud crepuscular de Oberammergau.

*
*
*

Esta es la hora para recorrer el pueblo. Dejemos de lado la falta de comodidad en la fonda y la aglomeración de gente mal instalada, el trajeteo de la llegada y una tardía merienda para restablecerse de las fatigas del viaje. Salgamos á la calle.



OBERAMMERGAU

Cae la tarde lentamente, y entonces, por primera vez, contemplamos las bellezas de Oberammergau, rincón privilegiado de la naturaleza. Entre las sombras del anochecer comienzan á brillar algunas lucecillas temblorosas, y sobre los tejados de las casas surge, imponente y negra, la punteaguda torre de su iglesia, cuyo campanario hace vibrar á lo lejos sus sonoras notas metálicas, evocando la vida de ultratumba. Ha palidecido el tinte del cielo veraniego, y el verde de esas inmensas montañas que rodean á la aldea, como en un abrazo estrecho, va oscureciendo poco á poco. El horizonte es un reflejo de oro puro. El último adiós del sol antes de que las nubes tomen ese color purpúreo que parece la herida sangrienta del moribundo día, el canto de crepúsculo.

Así fuí vagando por las calles del pueblo en esa hora deliciosa en que ya los viajeros salían á pasear. Las tiendecitas de objetos religiosos iban encendiendo sus escaparates, los curiosos se paraban ya ante las fotografías y postales de la Pasión, ya ante algunos de aquellos aldeanos modestamente ataviados que mañana habrían de interpretar las principales figuras del Drama. Al famoso Antón Lang lo buscamos inútilmente; su casa permanecía abierta, pero él seguía invisible. Nuestra curiosidad, sin embargo, no nos dejó tranquilos, y en cada hombre de barba y melenas que pasaba, lentamente fumando su pipa, creíamos reconocer un Apóstol ó uno de los Sacerdotes que condenaron á Jesús. De pronto unas voces exclamaron detrás de nosotros: "¡Alfred Bierling! .." y vimos pasar á distancia un joven de unos diez y ocho años de rostro imberbe y melena larga, medio oculta la cabeza en un sombrero ancho.

Era el joven San Juan que había de ver luego encarnar su papel con un espíritu verdaderamente religioso. Nada había en su apariencia que pudiera ridiculizarse, ni nada en esa infinita galería de tipos que presentan los aldeanos de Oberammergau, extraña después de un momento de sorpresa inspirada por la novedad. Son tipos curiosos que pudieran servir de modelos. Sus frondosas cabelleras, que desentonarían en una capital, les da un aspecto primitivo de cuadros antiguos. Allí somos nosotros los *civilizados* quienes desentonamos. Esos hombres llevan en su semblante esa apacible serenidad de los primeros cristianos.

ÁLVARO ALCALÁ GALIANO.

(Continuará).



LÁGRIMAS

Lloraba en la reciente sepultura
Del esposo querido asesinado
La madre de una tierna criatura.
Repasaba en su mente dolorida
Las glorias todas de su alegre vida
Glorias ahora trocadas en herida
Que tiene un corazón despedazado.

¡Cuán se estremecía

La joven madre de la tierna niña
Cuando allá en su memoria revolvía
Aquella infausta riña,
En que al golpe fatal de una estocada
Cayó su esposo y con letal acento
Se vió exhalar el postrimer aliento!

Un grito de venganza

Brotaba al punto de su pecho airado;
Quisiera no acordarse, perdonaba...
Pero muerta la luz de su esperanza,
Vivo siempre el recuerdo del malvado
Sufría mucho más, y reclamaba
Del Juez Eterno, vengador divino,
Justicia para el pérfido asesino.

Y Cándida entretanto,

La tierna hijita de los cuatro abriles,
Tan mimada de aquella triste madre
Quisiera una corona de pensiles
Que poner en la tumba de su padre,
Y jugando con Clara, su amiguita,
Encontró una corona ya marchita...

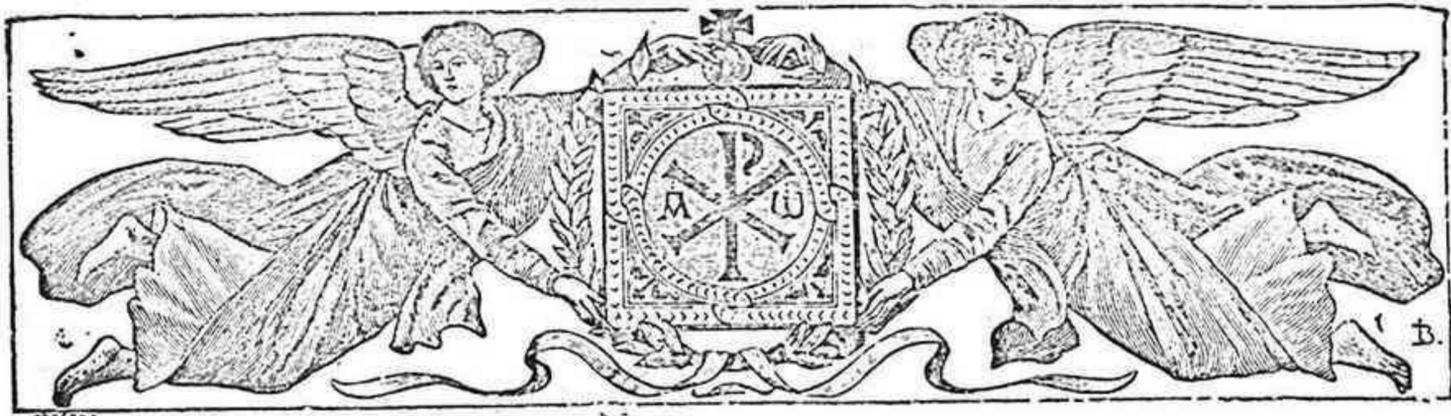
Su madre al verla y contemplar á Clara,
La hija infausta del autor del crimen,
Reprimió un movimiento convulsivo,
Cogió á su hija, levantóse airada,

Regó su frente con copioso llanto
Y alejóse del triste Camposanto.

El rostro no volvió, mas si lo vuelve
Hubiera visto que en el mismo instante
Un hombre encapotado, un asesino
Postrábase en la tumba funeraria,
Y pidiendo perdón al Juez divino
Por su crimen atroz, espeluznante,
Rogaba por la viuda solitaria,
Rogaba por el muerto asesinado
Y lloraba contrito su pecado.

JESÚS FELIPE RODRÍGUEZ.





NOVIEMBRE



A promediado ya entre nosotros su reinado el mes que diametralmente se opone al de las flores: avaro de luz y de calor, en la misma proporción que éste es pródigo de ambos benéficos agentes, va notablemente disminuyendo las horas en que, y aun eso mal de su grado, nos envía los pálidos rayos de un sol moribundo, y muéstrase en cambio liberal por extremo en regalarnos noches frías é interminables, pesadilla de ancianos y valetudinarios.

Ello no obstante, mucho de sugestivo ha tenido siempre, para quien esto escribe, el mes de Noviembre, no por lo que tiene de avaro, pero sí por el tono y risáceo y amarillento que comunica á la naturaleza y por el marcado contraste que ofrece con el mes por antonomasia primaveral.

Mayo es el gallardo, soñador y apuesto mancebo que, abriendo su corazón juvenil á las expansiones de la más franca alegría, distribuye con profusión oriental plácemes y sonrisas, brisas y frondas: su fluída conversación está impregnada de la delicadeza, galanura y sentimiento del *madrigal*: es el trovador que divaga libre por los linderos del parque ó las frondosidades del limonar expresando, á los dulces acordes del laud ó de la cítara, ya sus poéticos amores de adolescente en tiernas *silvas*, ya sencillos *idilios* pastoriles recitando las *églogas* del Príncipe de los poetas latinos, ora celebrando las gracias de la primavera con la Oda IV del libro I de las del poeta venusino (1), ora las delicias de la vida del campo

(1) *Solvitur acris hyems, etc.*

con la segunda del libro "Egodón," (1) del mismo, que el maestro Fr. Luis de León imitó, mejorándola notablemente, en su preciosa Oda "¡Qué descansada vida...!", etc., y que, superando á ambos, cantó con inimitable plectro nuestro malogrado vate Gabriel y Galán en muchas de sus *Extremeñas*.

Mayo, oreado por los céfiros y desplegando su hermosísimo manto de colores tornasolados, parece repetir, á través de los tupidos bosques y por las calles de los jardines, aquellas albricias de los Cantares: "Fenecido es ya el invierno, viejo de entrañas pedernalinas que, con su obligado cortejo de nieves, hielos y escarchas, tenía aherrojada la madre tierra...; ésta háse adornado con un manto multicolor... la dulce tortolilla deja percibir su arrullo... la higuera ha brotado sus delicadas brevas... salgamos al campo, fijemos nuestra morada en las granjas... levántate, Cierzo, ven, Austro, soplad por mi huerto y embalsamen el ambiente sus aromas..."

Mas Noviembre es el anciano casi decrepito á quien los desengaños de la vida han tornado sombrío, reservado y melancólico, que esparce en torno suyo brumas y nieblas, que desnuda los árboles y arrastra en confuso torbellino las amarillentas hojas, como el desengaño arranca bruscamente del árbol del corazón las más risueñas ilusiones, como el gañán desprecia una delicadeza, y el avaro ahoga un sentimiento noble, y el labriego huella con paso indiferente las polícromas flores, pompa y ornato de ameno verjel.

Su poesía es elegiaca y funeraria, simbolizada en el sauce y el ciprés, empuña en su callosa diestra la guadaña destructora, ostenta en su izquierda el reloj de arena, símbolo de la caducidad del tiempo, gusta de los pasajes tristes y solitarios y, asceta inexorable, predica á los mortales la vanidad de la vida con aquellas palabras del libro de Job: "El hombre, nacido de mujer, en el brevísimo tiempo de su existencin, se ve repleto de miserias..."

Mayo es alegre como el canto de la alondra que se remonta en el espacio; como el alborear risueño, rico en colores, pródigo en cambiantes, caprichoso en efectos de luz, bello como la pradera alfombrada de margaritas; como los entonadísimos matices del orden corintio; como los calados, rosetones y filigranas del estilo ojival.

(1) *Beatus ille qui procul negotiis, etc.*

Noviembre es melancólico como el canto del cisne, preludio de su próxima muerte; como el arrullo de la tórtola viuda; como el desfallecer de la tarde, que convida á la meditación; como las ruinas de grandioso alcázar medioeval, invadidas por el amarillento jaramago; como el recuerdo de pasadas venturas; como los sueños de la vejez; como la severidad de líneas del estilo greco romano.

Mayo es la juventud, superficial en sus conocimientos, pero pletórica de ilusiones; Noviembre es la ancianidad que ha almacenado copioso caudal de profundas verdades y recogido abundantes raíces de desengaños.

Mayo es la belleza, la expansión, la Eutragelia, la santa alegría cristiana, fruto del testimonio de la buena conciencia; Noviembre hace sentir el escalofrío de lo sublime; es el recogimiento, el infortunio tolerado con cristiana resignación.

Mayo es el opulento que, agradeciendo al Dador de toda dádiva perfecta los cuantuosos bienes de que le ha dotado, los distribuye con liberalidad, sembrando la felicidad en torno suyo; Noviembre es el prócer derrocado del alcázar de la fortuna, que, sin abdicar de su dignidad de caballero cristiano, sabe con la oración, laboriosidad y prudente economía hacer frente á los rigores de la adversidad, y considerando que la vida presente es lugar de peregrinación hacia la tierra prometida, parece repetir las palabras de Job: "El Señor lo dió; el Señor lo quitó; sea su nombre bendito...; si recibimos de la mano de Dios los bienes. ¿por qué no hemos de recibir los males?,"

Las gracias primaverales del mes de las flores nos convidan á levantar la vista hacia *María*, prototipo —después del Hombre-Dios— de toda belleza, y las tristezas otoñales del mes de los difuntos elevan nuestra mente y nuestro corazón al mundo suprasensible, á cuyas eternas playas arribaron ya los que nos precedieron en el proceloso mar del destierro.

Mayo, con su hermosísimo manto de esmeralda, recamado de encendidas amapolas, semeja un coro de zagales cantando en animada *tarantela* ó alegre *alborada*: "¡Loor á *María*, flor del campo, lirio de los valles, Madre del bello amor!,"

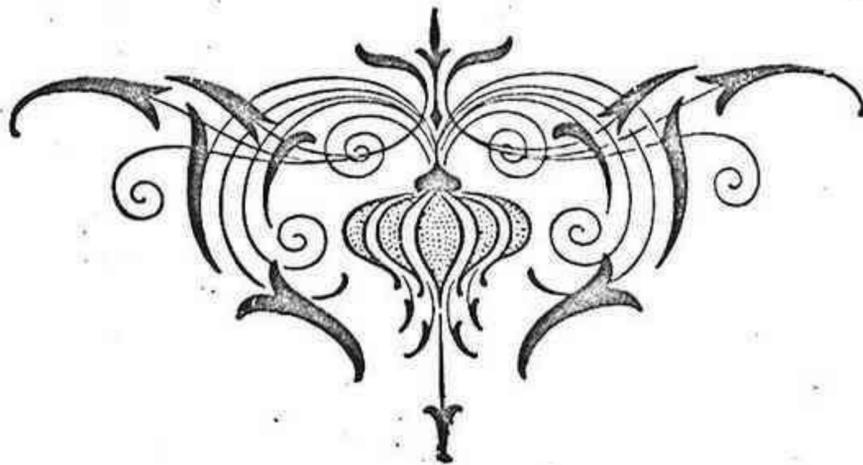
Noviembre, con sus crespones de luto, festoneados de amarillo, parece la grave salmodia de un coro monacal dejando escapar, en severo *calderón*, á través de las inefables melo-

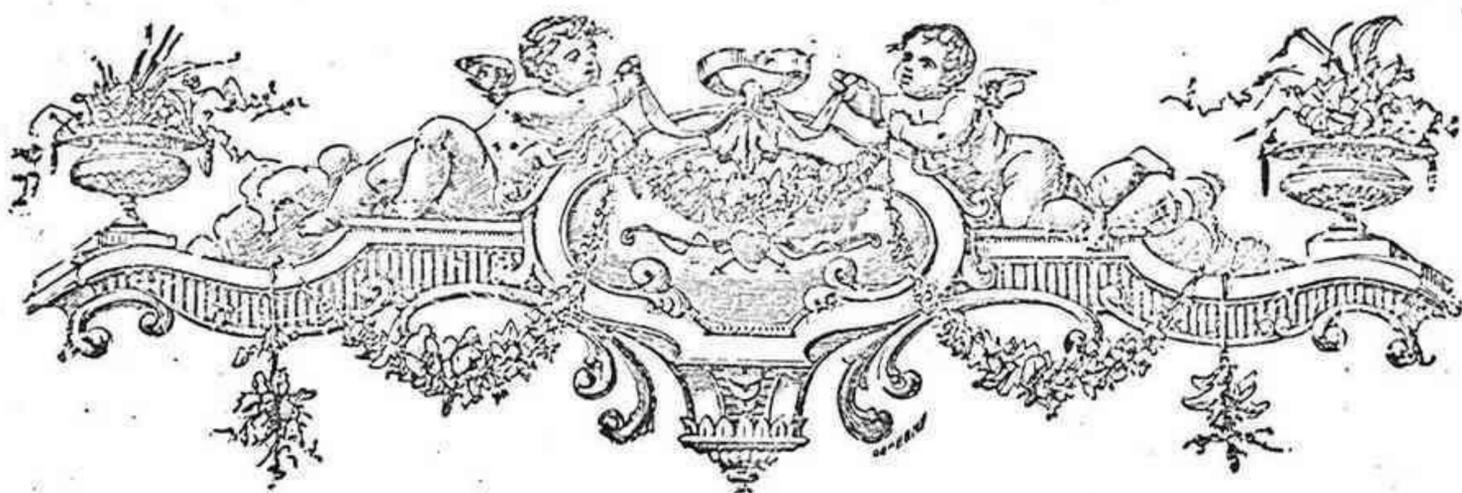
días gregorianas, este patético grito del alma: "¡Recuerdos y plegarias á los difuntos: descansen en paz!"

Disfrutar de las poéticas delicias de Mayo y exhalar el postrer aliento en el brumoso Noviembre á la sombra bendita de la Cruz: he ahí un deseo que nadie podrá calificar de inhonesto.

JOSÉ ERICE.

Penitenciario de Huesca.





LA INFANTA DOÑA PAZ

Y SU AUGUSTA FAMILIA

EN ALBA Y SALAMANCA

Copiamos de nuestro querido colega *El Lábaro*, correspondiente al día 8 de los corrientes:

“HUÉSPEDES AUGUSTOS

Los Príncipes de Baviera, Infantes de España, visitan la Basílica de Alba y pernoctan en Salamanca



ESTA simpática Princesa de España, D.^a Paz de Borbón, mujer excelsa, de ánimo valiente y generoso, que ha tomado sobre sí el empeño de realizar lo que un Obispo inolvidable planeó y soñó con espíritu forzado; esta dama, que ha sabido conservar á flor de alma la dulce sencillez de las Princesas de égloga, está en Salamanca de nuevo, venida á visitar los lugares teresianos, á prevenir á todos de que su ideal no desfallece ni sus bríos se amortiguan; á decirnos que están siempre bajo su custodia y protección las piedras de Alba, llamadas á formar la soberbia casa de la Doctora española.

Ayer mañana se supo, por telegrama recibido de Palacio, que los Príncipes de Baviera variaban la hora de salida. Tenían pensado salir á las nueve, y retrasaron dos horas, por apremios impensados que sobrevinieron en aquellos momentos.

De Salamanca salió el magnífico auto de D. Miguel Santos, en el

que se trasladaron á Alba de Tormes el propietario del coche y los señores D. José Durán, D. Dionisio Villares, D. José Sanz y D. Pablo Courtade, ayudante y mecánico de la casa Winzer.

Los expedicionarios almorzaron en la villa ducal, y á las tres de la tarde se encaminaron por la carretera de Peñaranda para salir al encuentro del coche donde venían los Príncipes.

En el automóvil de la Vizcondesa viuda de Garcigrande salió al mismo tiempo el Alcalde de Alba, D. Emilio Clavijo, con otras personalidades de la villa.

A los pocos kilómetros encontraron el automóvil de los augustos viajeros. Es un soberbio Benz de marca alemana, cuarenta caballos, con carrocería cerrada y pintado de azul prusia. En el interior venían la Infanta D.^a Paz y su encantadora hija la Princesita Pilar, ambas con toilettes de viaje, trajes hechura sastre de color oscuro y abrigadas de pieles; las acompañaban el Príncipe D. Fernando, que tiene un aspecto muy atrayente de hombre sencillo y bondadoso, Infante D. Luis de Orleans, hijo de la Infanta D.^a Eulalia, y el Canónigo D. Gonzalo Sanz, que hizo el viaje desde Madrid en el auto de los Príncipes.

Se detuvieron algunos momentos para recibir el saludo del señor Clavijo y las demás personas que salieron al encuentro, y á las cinco de la tarde entraban los Príncipes en Alba entre las aclamaciones de todo el pueblo, que se agolpaba en los alrededores de la Basílica.

Visitaron detenidamente las obras, hablando D.^a Paz con algunas personas, á las que recordaban de sus excursiones anteriores, y haciendo diversas preguntas que denotaban su gran memoria. Todos los viajeros hablaron durante este tiempo en castellano, siendo el más interesado en inquirir detalles el Príncipe D. Fernando, que recorrió todas las obras y aun quiso conocer parte de la noble villa.

Su Alteza reconoció que las obras han avanzado notablemente, á pesar del escaso número de jornaleros que han podido emplear por la escasez de fondos, y á la vista de lo realizado sintió con más fe su perseverancia y dijo que era preciso no descansar hasta ver colocadas las cruces en lo alto de la Basílica.

En el salón de actos del Ayuntamiento de Alba fueron obsequiados los augustos huéspedes con un delicado *lunch*, y después de algunos momentos de conversación que la Infanta entretuvo interesándose por los asuntos locales, acuparon sus puestos en el auto y tomaron el camino de Salamanca, precedidos por el coche del señor Santos.

La Infanta quiso que se hiciese la entrada por la Plaza, que no

conocía su esposo, y rodeando la ciudad por la carretera de circunvalación, atravesaron á las seis por la calle de Zamora, encaminándose por la de la Rúa al domicilio del señor Sanz, situado en la plaza de Anaya.

Una de las primeras cosas que Su Alteza quiso conocer fué la estatua del insigne P. Cámara, y desde los balcones del señor Sanz contempló la magnífica escultura de Marinas, que ya había visto en el estudio del gran escultor antes de ser vaciada.

En la casa esperaban á los huéspedes la señora madre y bella hermana del señor Sanz y las señoras de Durán y Santos (D. M.)

A los pocos momentos llegó el Excmo. señor Obispo, quien se apresuró á ofrecer á Sus Altezas el Palacio Episcopal, por si lo querían utilizar en su alojamiento. La Infanta estimó mucho el ofrecimiento y manifestó sus deseos de permanecer en la casa del señor Sanz y de evitar con su presencia todo género de incomodidades, pues tenía ilusión de disfrutar de estas horas en Salamanca como una turista particular, amante de la España antigua, como una española deseosa de conocer también la vida ordinaria en la España de su tiempo.

Cumplimentaron después á los Príncipes el Gobernador civil, señor Cembrano, y el Alcalde, D. Antonio Díez. Con ellos hablaron largo rato los ilustres viajeros, relatando los incidentes del largo viaje que realizaron en auto desde su residencia de Munich.

El príncipe D. Fernando mostróse maravillado de la riqueza artística y natural que atesora España. Recordó las admirables cuevas Hernani, que estuvieron contemplando á su paso por el país vasco, los bellísimos castillos derruidos sembrados por toda Castilla, la variedad de paisajes espléndidos.

Se retiraron las autoridades, dejando á los huéspedes en compañía del señor Sanz y su familia, en disposición de sentarse á la mesa.

A las puertas de la casa daban guardia dos parejas de Seguridad.

LOS INFANTES EN SALAMANCA

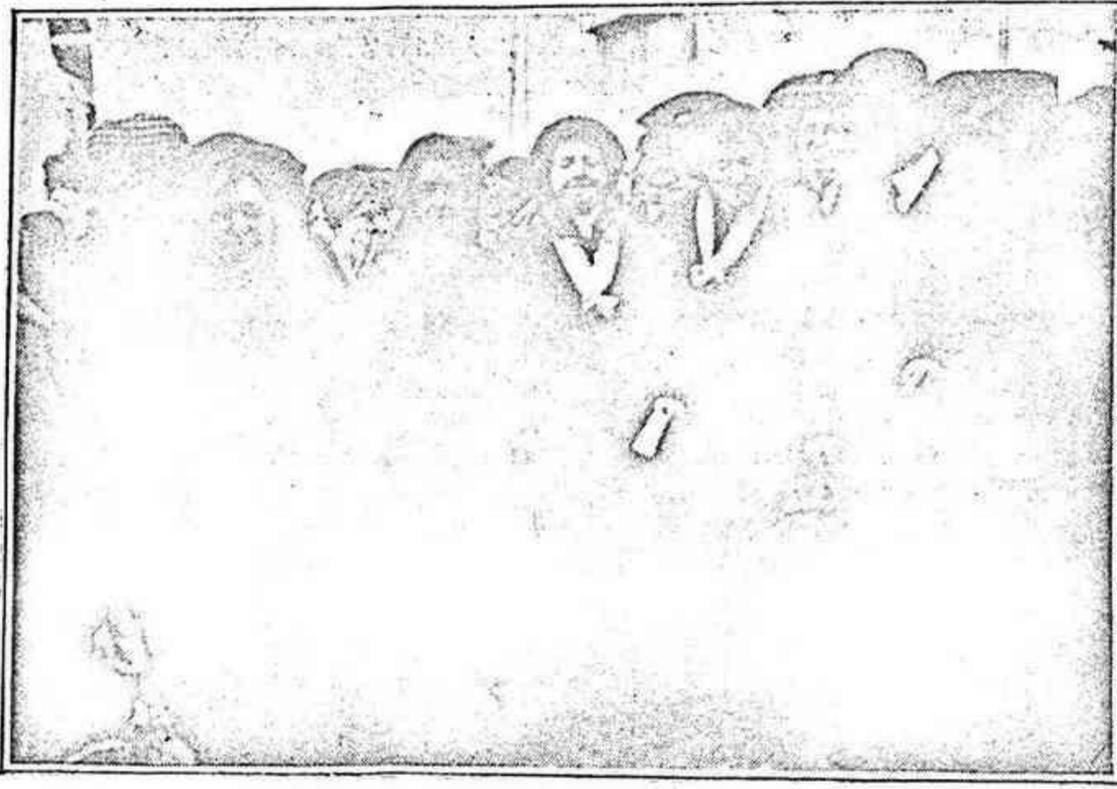
EL DÍA DE HOY

En la Catedral

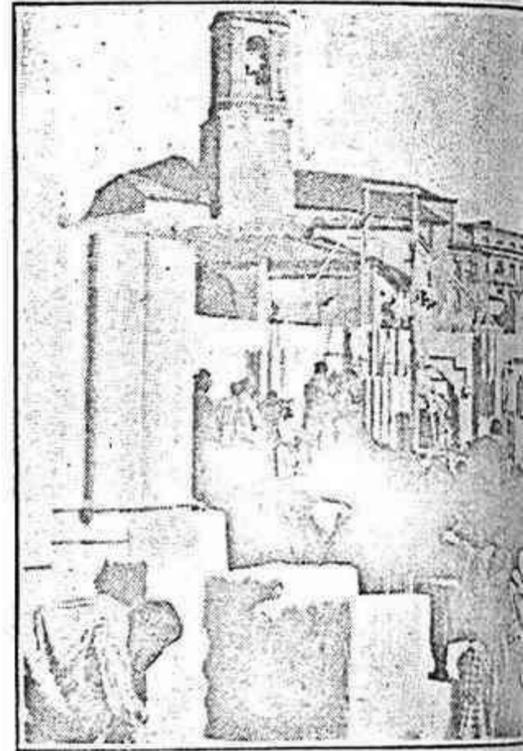
Muy temprano abandonaron sus habitaciones los Príncipes. En la plaza de Anaya se estacionaban numerosos grupos, predominando las mujeres de pueblo, que descaban curiosear cuanto se pusiera al alcance de sus ojos avizores.

LAS PEREGRINACIONES

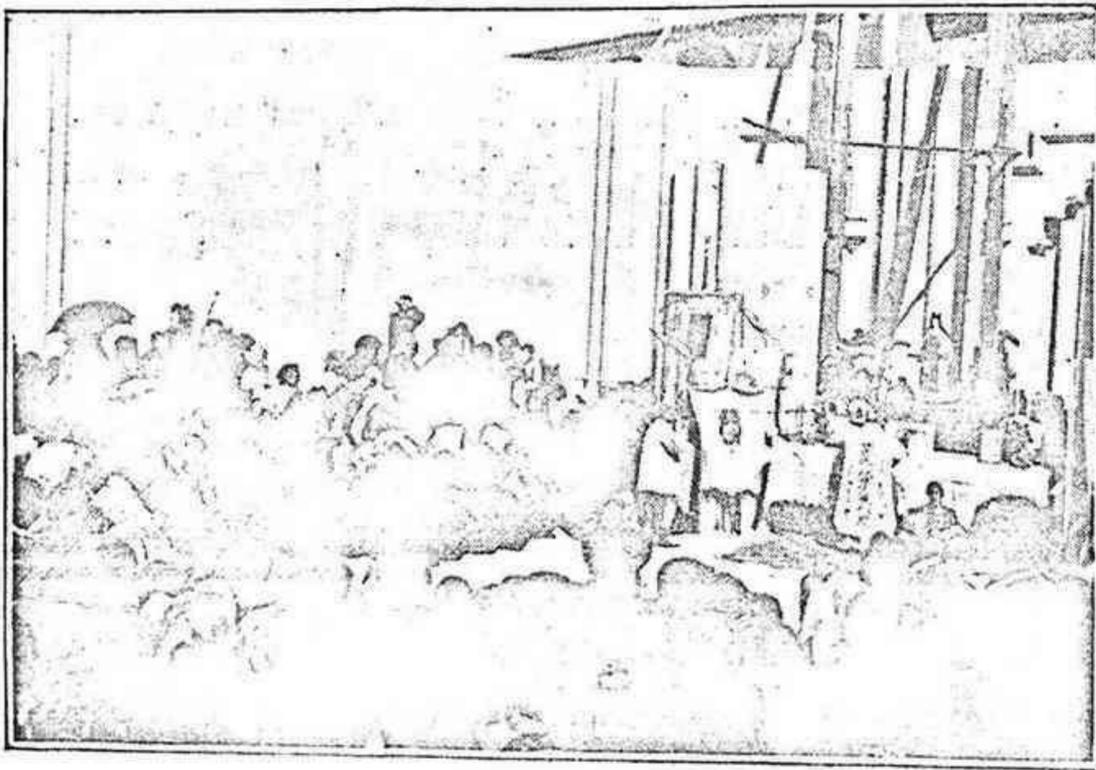
LOS DÍAS 15 Y 2



Grupo de teresianas de Salamanca



Entrada de la peregrinación

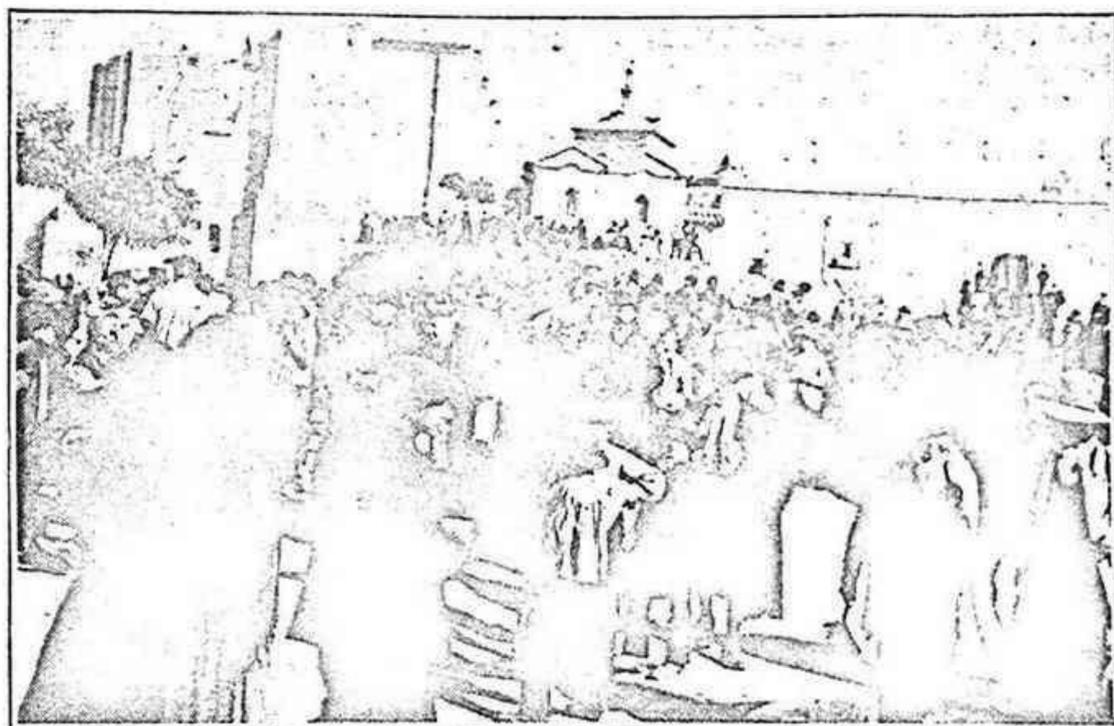


Celebración de la Santa Misa en la Basílica en construcción



S EN ALBA DE TORMES

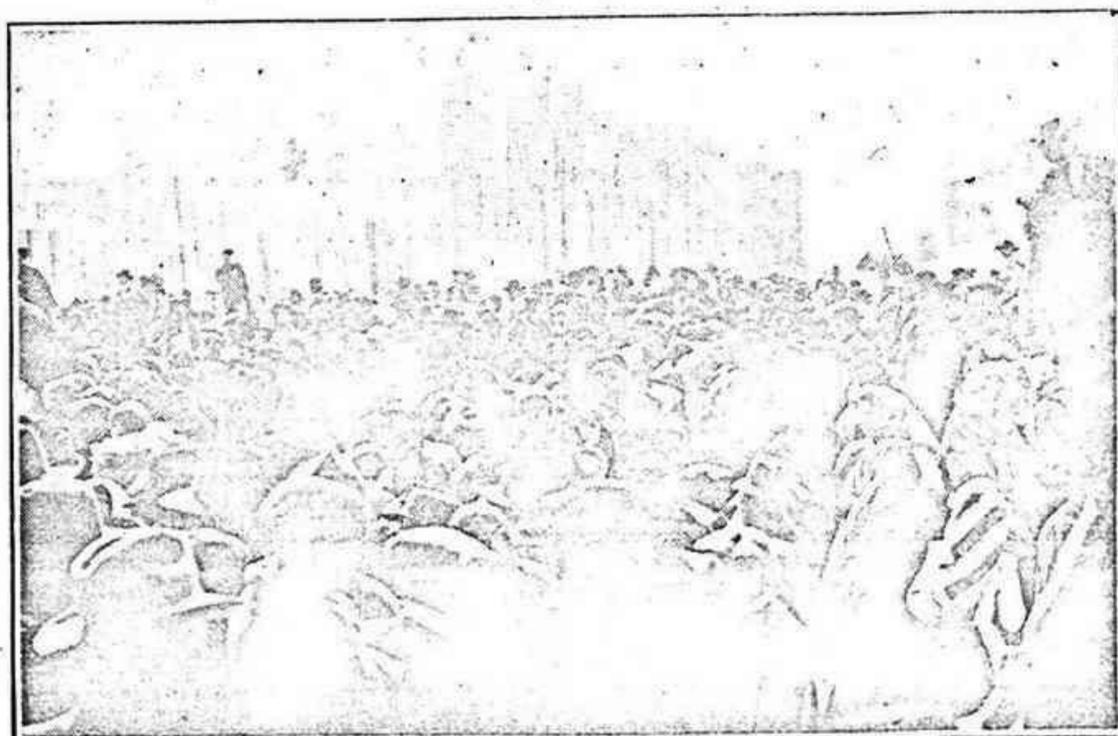
2 DE OCTUBRE



El Excmo. Sr. Obispo de Salamanca bajando á recibir á los peregrinos



Recepción en la Basílica



Los peregrinos en la Basílica en construcción

A las nueve salieron de casa del señor Sanz, dirigiéndose á la Catedral. Antes se detuvieron contemplando la estatua del P. Cámara.

La princesita Pilar, que estaba bellísima y atraía las simpatías con su mirada azul, llena de ingenuidad y juventud, llevaba un aparato fotográfico, un estereóscopo, con el que obtuvo varias vistas.

Cuando entraron en la Basílica estaba mediada la misa mayor. Los Infantes oyeron la que dijo D. Gonzalo Sanz en una de las capillas laterales.

Recorrieron después las demás capillas, entrando en la sacristía y examinando luego el cofre del sagrario en el altar mayor. Don Fernando de Baviera prodigó muchos elogios á los objetos de arte que le mostraron, afirmando que era muy superior lo que estaba viendo á todo lo que tenía imaginado.

Paseando por las calles

Durante toda la mañana han callejeado por Salamanca, siendo constantemente saludados con gran respeto.

La princesa Pilar no ha escatimado los clichés, tanto es así que á media mañana tuvo que reponer sus cajas con nuevas placas que adquirió en casa de D. Prudencio Santos.

Acompañaba á la princesa la bella señorita Isabel Sanz, hermana de D. Gonzalo.

Reunión en Palacio

A las doce de esta mañana se presentó en el salón de actos del Palacio Episcopal S. A. D.^a Paz, que vestía traje gris topo y mantilla. La acompañaba D. Gonzalo Sanz y la señora D.^a Bienvenida Durán de Rivero

En el Palacio estaban las señoras D.^a Rosa Secall, de Rodríguez Miguel; Marquesa de Llén, D.^a Petra Andrés, D.^a Nieves Fabrés, de Sánchez Tabernero; D.^a Elvira Marchessi, viuda de Gutiérrez; doña María Fadrique, de R. Vega, y D.^a Adela Peyra Vildósola, y todas las cuales forman el Patronato de señoras teresianas, encargado de fomentar las obras de la Basílica.

La Infanta conversó en tono familiar con las señoras, felicitándose del estado en que se encuentra la asociación y alentándolas á proseguir en tan benéfica obra.

Se acordó invitar á la Marquesa de Squilache para que realice una visita á las obras y organizar, de acuerdo con esta ilustre dama, un festival donde se recauden cantidades.

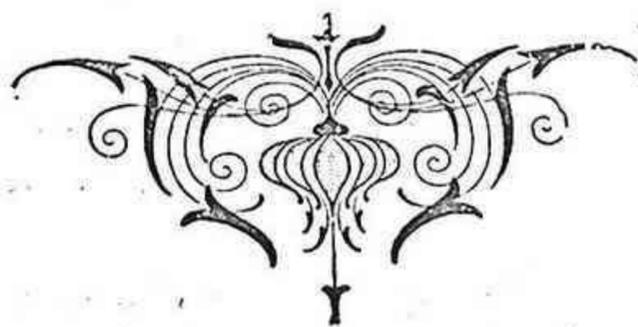
El Sr. Obispo refrendó las palabras de la Infanta con frases muy laudatorias para las señoras teresianas de Salamanca.

Comida

Invitados por el Sr. Sanz, han comido esta mañana con Sus Altezas el Excmo. Sr. Obispo, el Gobernador civil, Alcalde, Coronel Sr. Reina y Delegado de Hacienda.

De regreso

A las tres y media se instalaron los viajeros en el magnífico Benz que les restituirá á su hermosa residencia de Munich. Los Príncipes quieren detenerse media hora en Medina del Campo para examinar el histórico castillo de la Mota. Pernoctarán en Valladolid y continuarán mañana por Zaragoza y Barcelona, pues quieren seguir itinerario distinto que cuando vinieron á España».





LOS CAMPOS CASTELLANOS

BAJO EL RÉGIMEN MUNICIPAL DE LA EDAD MEDIA

(CONTINUACIÓN)

El problema rural de Castilla en los tiempos modernos

I. Jovellanos y el fisiocratismo.—II. Florecimiento antiguo.—III. El señor Caballero.—IV. Otros agrónomos.—V. Siempre la restricción.—VI. La restricción por el Estado.—VII. Un ejemplo.—VIII. Argumentos.

I. Jovellanos examinó y resolvió el problema rural en su informe sobre la ley agraria á la luz de un solo principio. No hizo otra cosa que proponer en todo la rotura de cuantos lazos había anudado el antiguo poder y la antigua organización económica á la vida de nuestros campos, que dibujó bellamente con la magia de su estilo sobrio, sencillo y castizo.

Era D. Gaspar de Jovellanos un partidario entusiasta de la escuela fisiocrática ú ortodoxa, según la ha denominado Laveleye. Esta escuela defendía, frente á frente de la organización antigua del orden económico, la existencia de lo que denominaba régimen natural de las sociedades, afirmando que el libre juego de la libertad individual producía la armonía, que vanamente se había buscado por otros caminos.

He aquí el pensamiento generador de la obra de Jovellanos.

Sus ideas, sin embargo, eran un calco brillante de las expuestas en Francia por Turgot, que había meditado desde 1751 sobre las obras del inglés Tucker, juntamente con Quesnay y Gurnay.

Turgot pudo realizar desde el gobierno sus doctrinas de libertad para la agricultura, la industria y el comercio, des-

truyendo en Francia el monopolio de sal y del tabaco, disolviendo los gremios y declarando libres el comercio de granos y el de los vinos y aguardientes.

Toda la doctrina esparcida por Turgot en los decretos de su reforma económica dió publicidad y crédito á su escuela en Francia y fuera de ella. La sencillez del principio cardinal: "Dejad hacer, dejar pasar", cautivó grandemente, y admitida su exactitud, la intervención del gobierno se reducía á los tres puntos siguientes:

1.º Devolver á todos los ramos de la industria y del comercio la libertad que se les había quitado.

2.º Facilitar el trabajo y la competencia más vasta en los mercados, lo cual había de traer mayor perfección á las industrias y un precio más ventajoso para el consumidor.

3.º Abrir al vendedor todos los caminos posibles para las ventas, único medio de dar recompensa al trabajo y vida á la producción.

A la luz de estas ideas el problema rural se resolvió *á priori* con no gran dificultad.

Sin embargo, la explosión de aquel grito de júbilo de la escuela liberal económica, el timbre de aquella voz animosa que resonaba regocijada en todas las naciones, tuvo un eco lúgubre, que anunciaba al mundo que las tres cuartas partes de la población no tenían derecho de sentarse á la mesa ni de aspirar á las delicias de la paternidad y de la familia; era la voz de Malthus, el primero entre los socialistas, aunque realmente viniera después de otros.

La libertad de comercio no ha destruído aún las aduanas; la industria ha obtenido en todas partes reglamentos y privilegios que garantiza la propiedad de los inventos, y la navegación tiene su legislación especial, y los gobiernos más liberales son todavía socialistas.

El fisiocratismo triunfante destruía la antigua vida municipal y mataba el pueblo, organización natural y permanente.

No vieron los fisiócratas el fondo eminentemente racional y cristiano de la antigua vida económica, que escritores de nuestro tiempo han puesto en claro.

La economía cristiana, que había organizado el trabajo en la Edad Media, fué destruída por una concepción egoísta de que todo individuo tiene la libertad y el derecho de buscar exclusivamente su propio interés.

“Para esa escuela demoledora los títulos de propiedad no son los de un poder moral y ejercido sobre los bienes de la tierra en el deseo de servir intereses más elevados; la propiedad no es otra cosa que una dominación física, cuya extensión es únicamente determinada por la voluntad del propietario (1).

II. No obstante, aquella organización antigua producía bienes; los campos se poblaban y vestían y la vegetación arbórea se propagaba y acrecía, y la viticultura fué entonces en Castilla lo que jamás ha vuelto á ser.

Un ilustre escritor, Martínez Marina, dice así en una de sus eruditas obras: “Señaladamente en los siglos XII y XIII, cuando ya se experimentaban los frutos del gobierno municipal, se hallaba la agricultura en un estado vigoroso y el más floreciente. Los castellanos supieron aprovecharse y sacar todas las ventajas y partido posible de su feliz y fecundo suelo, encontrando en aquella nobilísima arte la abundancia, tesoro y suficiente riqueza para hacerse respetar y temer de las naciones vecinas, así como recursos para ocurrir á las urgencias y necesidades del Estado.

III. Otro escritor ilustre, D. Fermín Caballero, que examinaba el problema rural después de la desamortización y del amplio fraccionamiento de propios y baldíos, quéjase ya de la extremada división, duélese del estado de los campos, describe su pobreza y miseria y no halla sobre el suelo aquella felicidad y aquella riqueza que vió en sueños el principio de libertad personal, á principios del siglo, con la ruina de la amortización. No dice ya, como Marina, que Castilla es próspera y fértil; quéjase del descuido en aguas y riegos, mira casi desiertos los campos, arañado el suelo, sin líneas ni mojones los prados, talados los bosques y los ganados flacos y sin abrigo. Entonces el señor Caballero ya no entona himnos á la libertad personal y dice de este modo: “Ejemplos elocuentes contra los que todo quieren dejarlo al interés individual, aunque las individualidades sean ignorantes, flojas y ciegas, y estén obrando en su propio daño.”

Palabras ciertamente que se revuelven airadas contra

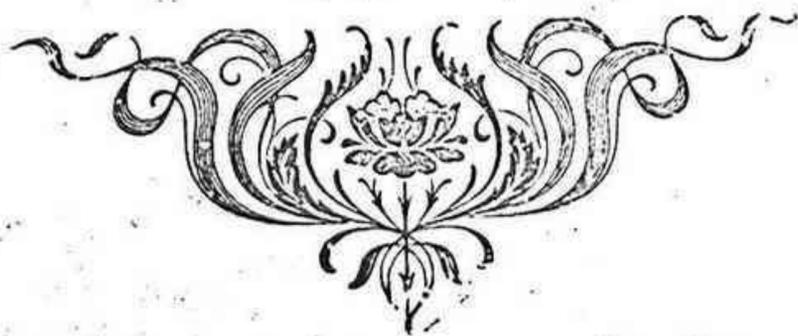
(1) *Bruder Zur economischen das romanischen Rechres*, tomo XXXIII, página 694.

aquel optimismo de Jovellanos, que juzgaba y creía que el interés particular hace siempre maravillas y primores.

Pero aún dice más el Sr. Caballero; condensa todo el problema rural en la idea culminante de los antiguos Concejos castellanos: en la población rural, formando la casería sobre la heredad. Quiere el coto redondo acasarado, y quiere, para salvar la labor patria de la ruina, la *individualidad hereditaria* de ese coto, protesta vigorosa contra el individualismo de Jovellanos, retroceso á la antigua amortización, idea restrictiva y golpe de Estado, que disculpaba, atacando cada vez más rudamente al fisiocratismo de Turgot, diciendo: "Y todavía hay quien cree que todo debe fiarse al interés individual; que nadie es mejor juez de lo que le conviene que el propio criterio; que sabe más el loco en su casa, que el cuerdo en la ajena; que gobernar es dejar hacer; que la sociedad es una traba, una tiranía contra los derechos del hombre; como si el conocimiento de nosotros mismos no fuera el más difícil; como si al lado de la conciencia no estuvieran las pasiones; como si no hubiera locos rematados y pupilos de entendimiento, necesitados de tutor; como si donde hay muchas voluntades y pareceres pudiera obrarse sin quien dirija y mande, y como si en cambio de los sacrificios del individuo no le diese la asociación un haz de fuerza, en todos sentidos, creadora y casi omnipotente, de que carece su flaca personalidad".

A. G. MACEIRA.

(Continuará).





DESPUÉS DE LAS PEREGRINACIONES

TELEGRAMA DE SU SANTIDAD



Enviado por nuestro Excmo. Prelado el día 22 del pasado mes, á la terminación de las fiestas en honor de Santa Teresa, y concebido en los siguientes términos:

“Roma.—Vaticano.—Cardenal Secretario Estado.—Miles peregrinos, ante sepulcro Santa Teresa, piden triunfo Iglesia, paz de España, protestan enérgicos contra laicismo herético, prometen inquebrantable filial adhesión Sante Sede é imploran Bendición Apostólica.—Obispo Salamanca.”

Se ha dignado contestar nuestro Santísimo Padre, por conducto del Cardenal Secretario, con el siguiente afectuoso telegrama:

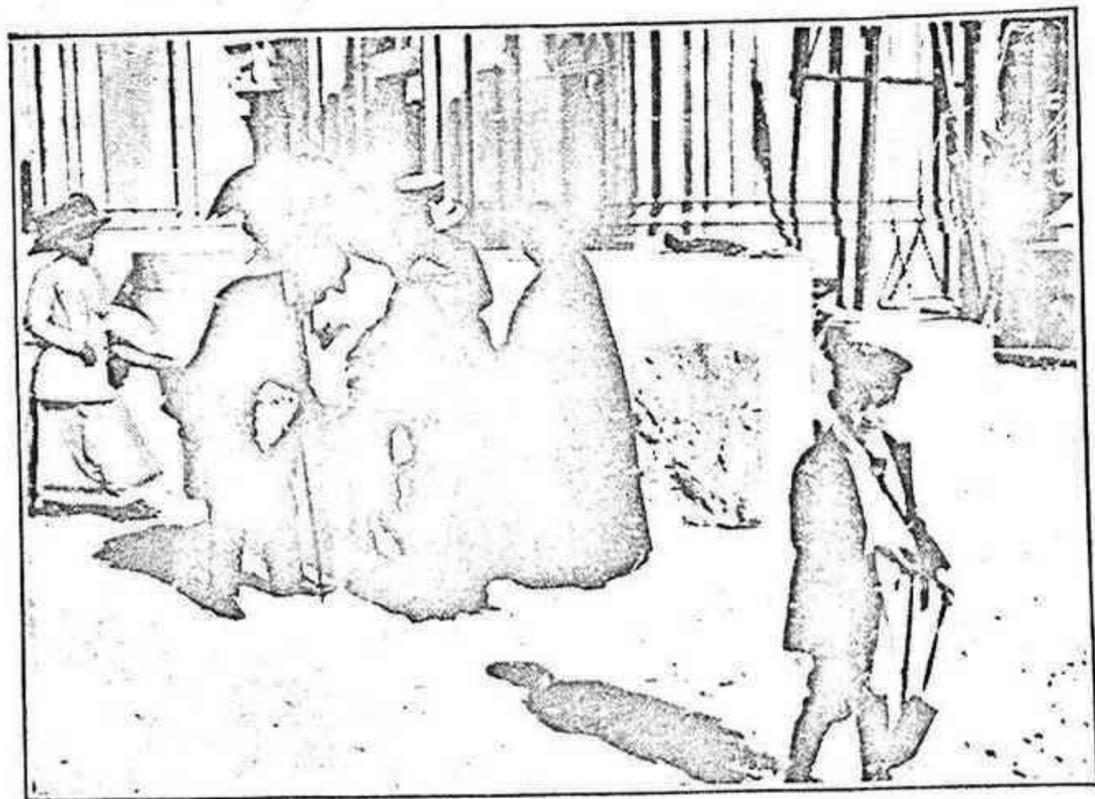
“Obispo Salamanca (España).—Su Santidad agradece Prelado, clero y diocesanos reunidos ante sepulcro Santa Teresa filial homenaje, enviándoles Bendición Apostólica.—Cardenal Merry del Val.”

CIRCULAR DEL PRELADO

“Al comunicaros, amadísimos diocesanos y compañeros nuestros de Peregrinación, el amoroso telegrama que va al frente de este número, lo hacemos con viva satisfacción, pensando en el íntimo gozo que experimentarán vuestras almas cristianas sabiendo, como sabéis, que Jesucristo bendice misericordioso desde el Cielo á los que agradecidos recibimos la bendición de su Vicario en la tierra. Tal consideración debe servirnos no sólo de consuelo y alegría por las gra-

cias espirituales con que hemos sido favorecidos, sino también de poderoso y constante estímulo para conservar vivos en nuestros corazones los generosos propósitos y cristianas resoluciones que ante el sepulcro de nuestra insigne Patrona brotaron allí al calor de nuestros entusiasmos y amores teresianos.

A la vista de aquel virginal Corazón maravillosamente conservado, y que á pesar de los siglos transcurridos ostenta



Grupo de peregrinos visitando las obras

aún clara y visible la profunda herida que, más que por los filos del dardo misterioso, parece abierta por la vehemencia del amor divino, ocurre pensar que Dios obra la maravilla de conservarle entre nosotros con el providencial designio de que la diócesis salmantina, favorecida con la misión honrosísima de ser depositaria afortunada del tesoro inapreciable de sus sagrados restos, fuese también la llamada en primer término á recibir la influencia vivificadora del fuego santo que inflamó el corazón teresiano, mientras vivo aún, latió en el pecho de la esforzada Reformadora del Carmelo.

Así, ciertamente, lo acreditan los hechos que todos hemos presenciado durante las pasadas Peregrinaciones. El espectáculo magnífico y consolador de multitudes incontables que de casi todos los pueblos de la diócesis, dóciles como buenos hijos al llamamiento de su Prelado, con la fe en el alma, amor en el corazón, entusiasmo en sus cánticos y júbilo santo en

el rostro, acudieron en Peregrinación fervorosa á la Basílica de Alba implorando del Cielo por la eficaz intercesión de nuestra Patrona excelsa, con fervor intenso, con oraciones del alma, el triunfo de nuestra santa Religión, que es paz para la Patria y prosperidad para todos los pueblos que con sinceridad la aman.

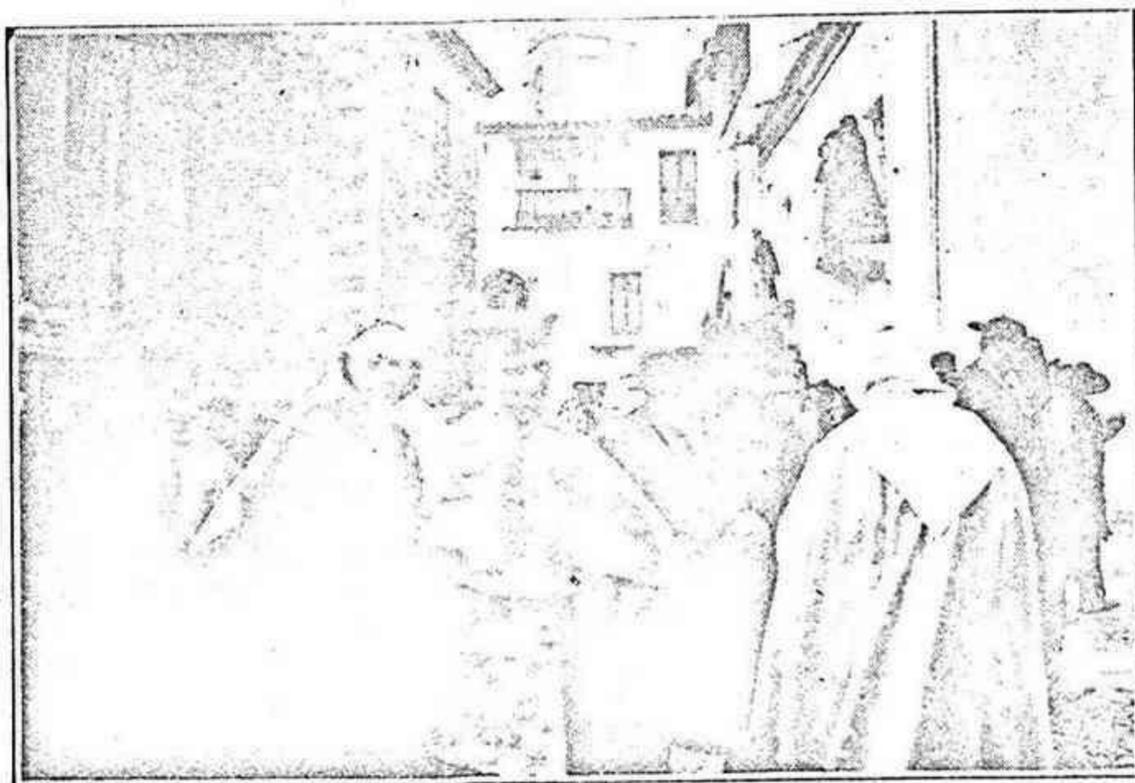
Imposible borrar de nuestra memoria el recuerdo gratísimo de aquellos momentos de fraternal unión entre miles de peregrinos de diferentes clases, edades y condiciones, quizás de diferentes ideas y aspiraciones diversas, pero confundidos, identificados todos en el nobilísimo sentimiento que del corazón subía á los labios, cuando enardecido el pecho por la elocuencia fogosa de prestigiosos oradores, como si un solo corazón latiese en el pecho de todos los peregrinos, prorrumplais en vivas y aclamaciones ardorosas para la Iglesia santa, para el Pontificado, para Santa Teresa de Jesús, manifestando de este modo los más vivos anhelos, los amores más entrañables de vuestras almas cristianas.

Seguros estamos de que, como vuestro Prelado, que aplaude y bendice complacido vuestra asistencia á la Peregrinación, recordaréis siempre con cariño aquellos instantes y solemnes protestas de vuestros sentimientos católicos; pero advertid al mismo tiempo que tales públicos testimonios de fe y piedad sufrirían muy grave quebranto si no los confirmáseis en todo caso con hechos y obras de vida cristiana. En vano os esforzaríais en conseguir con vuestras plegarias y fervorosas oraciones que envíe el Cielo benéficas lluvias sobre vuestros campos, si con vuestro trabajo y esfuerzo no preparáseis la tierra para que fructifique el grano: á más de pedir á Dios, es necesario poner mano al arado. En Alba cumplísteis como buenos, elevando al Cielo vuestras súplicas fervorosas é interponiendo los poderosos auxilios de Santa Teresa, que no defraudará nuestras esperanzas si á la oración del peregrino fervoroso hacéis seguir ahora la acción del católico práctico, del que procura robustecer con los ejemplos de su vida la santidad, las ideas y creencias que profesa.

Hemos pedido con insistencia el triunfo de la Religión, la paz de la Iglesia, pero la Religión y, por tanto la Iglesia, no triunfarán, ni obtendremos la verdadera paz de los espíritus mientras á tan noble empresa no consagremos nuestros es-

fuerzos. Dios vela por la Iglesia para que no perezca jamás, por fuertes y tenaces que se muestren sus perseguidores, pero el triunfo de su salvadora influencia en los individuos y en la sociedad no quiso Dios que se obtenga sin la cooperación generosa de los que somos sus hijos. Obligados estamos como católicos á no escatimar sacrificios mientras la Iglesia, por boca de sus ministros, los crea necesarios para el amparo y defensa de sus derechos, que son los mismos de nuestra libertad, de nuestra conciencia y de nuestra dignidad de hombres redimidos por Jesucristo.

Ante el altar donde reposan las venerandas reliquias de nuestra Santa, *hemos levantado el corazón á Dios pidiendo mercedes*, hemos orado: resta ahora prestar nuestros brazos, ofrecer nuestro decidido concurso á la acción católica en todos los terrenos y manifestaciones de la vida pública, principalmente en el orden social y político, que es donde con



El Prelado de Calahorra saliendo de la iglesia de MM. Carmelitas

más encarnizamiento se da hoy la batalla entre los que aman y los que aborrecen á la Iglesia, entre los que la defendemos y los que la persiguen. El deslinde está ya hecho en líneas generales; no proceden como católicos los que en el orden social con el nombre de libertad fomentan y protegen la desmoralización y el libertinaje; ni los que en el orden político y legislativo apoyan con su voto y sacan triunfantes de las urnas electorales á los candidatos, cuyas ideas y aspiraciones

son diametralmente opuestas á las enseñanzas y autoridad divina de la Iglesia. Colaborar en la empresa de infundir en todas las esferas de la vida pública y privada el espíritu de Cristo, que es el que redime, sana y engrandece los pueblos, es un estricto deber de todo católico. Esto es lo que se llama dar la cara por Jesucristo, confesar su fe y defender sus sacrosantos derechos. Esto es lo que con inmensa satisfacción de nuestra alma y con júbilo seguramente de nuestra ínclita Patrona os hemos visto realizar en las peregrinaciones de Alba, y lo que para dicha vuestra y gloria de Dios esperamos continuaréis practicando en cuantas ocasiones se os presenten, mientras el interés bastardo ó la cobardía, indigna del pueblo castellano, no arranquen de vuestro corazón vuestros entusiastas amores teresianos.

Del éxito admirable de nuestra peregrinación, muy superior ciertamente á las esperanzas de todos los que desconocen la fuerza inmensa del sentimiento religioso y el fuego que en los corazones salmantinos irradia y enciende el Corazón transverberado; de lo que significaron como manifestación católica las fiestas de Santa Teresa en este año, huelga cuanto pudiéramos deciros, mejor que nuestras palabras os lo dicen vuestras propias impresiones; pero lo que no queremos omitir es la expresión sincera de nuestra honda gratitud por la filial docilidad con que á la voz del Prelado acudieron los pueblos, por la diligencia y celo con que nuestro dignísimo Clero secundó nuestra iniciativa, así como por el gran interés que en el recibimiento de los peregrinos, en el orden y solemnidad de los cultos religiosos pusieron las dignas autoridades y pueblo todo de Alba.

A todos y en especial á nuestro Consejo diocesano, encargado de la propaganda y organización de las Peregrinaciones, sólo les diremos que aun siendo muy grande y muy sincero nuestro agradecimiento, es más grande todavía nuestra seguridad de que Dios y Santa Teresa les pagarán espléndidamente lo que nosotros sólo podemos agradecer y bendecir con toda el alma.

Palacio episcopal de Salamanca, 24 de Octubre de 1910.

✠ FR. FRANCISCO JAVIER, Obispo.



Aviso importante.—Con esta fecha pone al cobro la Administración de esta Revista las suscripciones correspondientes al año actual.

Rogamos á nuestros favorecedores atiendan los documentos que les sean presentados á este fin, y sin nuevo aviso, para evitar entorpecimientos á la marcha administrativa de LA BASÍLICA TERESIANA.



Peregrinación á Alba de Tormes.—Había ordenado el Excmo. Sr. Obispo, que fueran los católicos salmantinos á Alba de Tormes, para suplicar á Santa Teresa en fervientes oraciones el bien espiritual de las almas y la prosperidad de la patria.

Así como entendieron los salmantinos la voluntad de su Prelado, procuraron por todos los medios publicar este deseo, que fué después complidamente correspondido.

La Junta que entendía en la preparación del viaje todo lo había dispuesto admirablemente para que nada faltase á los peregrinos; y por su actividad y cordura en prepararlo todo, mereció muchos y unánimes aplausos.

Daba gusto ver cómo salían personas amantes de Santa Teresa y deseosas de cumplir la voluntad de nuestro Prelado, por todas las calles que dan para la estación del ferro carril.

El alborozo que llevaban en el rostro, la misma animación en el hablar, el caminar en grupos y á toda prisa, daba en los ojos de los que presenciaban el desfile, una sensación de íntima alegría, mientras en los indiferentes y descreídos claramente se notaban las muecas de la contrariedad.

Al llegar á la estación, se recibía mucho más intensa vibración de entusiasmo, contemplando aquella muchedumbre, revuelta y apiñada, esperando la hora señalada para partir.

Hay cuadros ante los cuales apenas pueden pronunciarse palabras, según queda el espíritu sumido en viva contemplación de plácidas armonías.

Aquel desordenado conjunto de fieles era la representación de un pueblo, á quien se ha manifestado un deseo y un nombre. El deseo del que para ellos es autoridad espiritual del Prelado de Salamanca; el nombre de una mujer fuerte, española, castellana Santa Teresa de Jesús. No hace falta más á los que tienen fe y son cristianos de corazón, ellos pedirán, á los pies de Santa Teresa, lo que más convenga al bien de las almas y á la prosperidad de la patria.

Durante el trayecto de Salamanca á Alba de Tormes se oyen cánticos religiosos, clara muestra de los entusiasmos que hay en el corazón, del atrevimiento en la confesión de las ideas católicas.



En Alba de Tormes.—Desde el apeadero hasta el puente que está á la entrada de la villa, fuimos en compacto desorden, cantando himnos, dando vivas, cumplidamente satisfechos de nuestro cristianismo.

Allí se ordenó la grandiosa peregrinación salmantina, á la que se unieron los muchísimos peregrinos que habían marchado en los trenes de la mañana; los que habían llegado de los pueblos inmediatos, los que había ya en la villa de Alba, juntamente con las autoridades, y nuestro Excmo. Prelado, á quien se veía lleno de alborozo, por lo nutrido, cariñoso y ordenado de la manifestación.

Fuimos directamente á la iglesia, y fué punto menos que imposible pasar entre la multitud que llenaba el templo. Era inmensa la muchedumbre de personas que se llegó al templo para comulgar y oír el santo sacrificio de la misa. Encantaba aquella fe religiosa de los peregrinos. Celebró de pontifical el Ilmo. Sr. Obispo de Calahorra, y predicó notable sermón el Sr. González Reyes; habló en su discurso de los escritos de Santa Teresa, de las muchas alabanzas que había recibido la Santa de escritores contemporáneos por la sublimidad del concepto y lo castizo y personal del lenguaje.

Avidos de oír cosas de Dios y de la Santa, los peregrinos escucharon con silencio profundo las palabras y alabanzas que dijo el predicador del carácter, sencillez y sublimidad de las obras de Dios y de los Santos, sobre todo, en esta ocasión, de Santa Teresa de Jesús.

En todas partes se veía alegría y entusiasmo, y aunque el día estuvo desapacible, no por eso dejaron los peregrinos de dar claras señales de su contento y buen deseo de cumplir como fieles cristianos.

En la Basílica.—Antes de que llegara la Santa á la nueva Basílica, ya había en ella un número crecido de peregrinos. No había desanimación ni cansancio; cuando las cosas se hacen por Dios, cuanto mayores son las mortificaciones que hay que sufrir para ejecutarlas, mucho mayor es la alegría y el vigor del espíritu. La incomodidad era natural, teniendo que estar en pie, descubiertos, cayendo algunas gotas de agua; mas no por eso habían de callar los cánticos, ni los vivas, ni las naturales alegrías de los que cumplen un deber sagrado; mucho más cuando el nombre de la patria viene con nuevos bríos á poner alma en las palabras, en los cánticos y en los vivas.

Si algo pedíamos era para la patria, la cual merece heroísmos siempre que los pida.

Cuando la Santa, colocada sobre las andas, llegó á los umbrales de la Basílica, un tumulto de aplausos y vivas resonaron por todo el ámbito del nuevo templo.

Todos, grandes y pequeños, hombres y mujeres, religiosos y seculares, ricos y pobres, todos los que comulgan en una misma fe, prorrumpieron en ruidosas manifestaciones de júbilo, expresados en aquellos vivas encendidos que brotan del corazón y pronunciaban los labios.

Nuevamente el Sr. González Reyes habla á la peregrinación de Salamanca. Con una entonación viril hace el más cumplido elogio de la patria española, grande en la ciencia, en las armas, en la conquista, en la pintura, en la escultura, cuando fué grande la fe religiosa de sus heroicos caballeros.

Regresamos con el mayor orden y recogimiento á la iglesia de las MM. Carmelitas, donde habló nuestro Excmo. señor Obispo.

Las palabras de nuestro Prelado decían bien claro cómo estaba su espíritu. Había profunda emoción según lo denunciaba el tono de su voz.

Sus palabras son como llamaradas, que llevan calor, vida y animación á todos

los corazones. Siente en su espíritu la grandeza y armonía de aquel humilde rezar solemne de la multitud ante la imagen de Santa Teresa y en rotundos y encendidos períodos les anuncia el agradecimiento sincero á sus oraciones y la esperanza de que serán oídas por la Santa castellana. Habéis dado muestras de vuestras ideas católicas y es necesario, para el bien de la religión y de la patria, que sean como hoy todos vuestros actos, de orden, de piedad, de pública manifestación.

Irá siempre la oración humilde acompañada de otros actos donde aparezcan difundidos con atrevimientos cristianos y prudentes los intereses de Dios y de la patria. Muy principalmente habéis de cuidar y vigilar sobre la educación cristiana de vuestros hijos, sin consentir nunca arranquen de su alma en escuelas sin religión, la más rica joya del alma que es la fe religiosa. A ella va ligada la grandeza del espíritu y el triunfo seguro de nuestros ideales de redención y de progreso. Así lo pedimos á Santa Teresa y ella con largueza premiará nuestros sacrificios.

T. V.



Donativos para las obras de la Basílica en Alba de Tormes

	<i>Pesetas</i>	<i>Cénts.</i>
De D. ^a María Lobera Requeira.	0	75
» D Benigno Cortés.....	0	25
» D. ^a Jesusa de Ansótegui	50	»
» » Concepción Ansótegui de Rochelt.....	15	»
» » Rogelia de Urigüen, viuda de Escalante.....	15	»
» D. Vicente de Urigüen.....	15	»
» D. ^a Teresa Zabalín Araurreta.....	25	»

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.